



ESTOY AQUÍ

Ilustrador Fabián Rivas

Mi Coronacáncer

A finales de Abril llevábamos casi dos meses de cuarentena. Al igual que todos, la pandemia me cambió el mundo.

Todo se volvió incierto, no podíamos dar nada por sentado; no podíamos vernos, y había que cambiar todas las dinámicas familiares, de amistades, de pololeo, de trabajo. Las primeras semanas fueron llevaderas; juegos, la novedad de zoom, cocinar, tener más tiempo para hacer todos esos pasatiempos que siempre quisiste hacer...no parecía tan terrible.

Pero ya a fines de Abril, estaba cansada, y todos en mi casa también.

Un viernes en la tarde me empecé a sentir mal; me sentía un poco afiebrada. "Mierda, pensé, tengo COVID". Rápidamente la angustia me invadió, porque mi mamá tiene una enfermedad autoinmune y por eso es grupo de riesgo.

Al día siguiente, amanecí con un huevo en el cuello. Muy grande, duro, raro. Si o si tenía coronavirus...se me estaban inflamando los ganglios de la garganta. Partí en la tarde a hacerme los exámenes, y en la urgencia miraron mi ganglio.

Se veía raro; muy grande, muy inflamado para mi apenas 37,4 de fiebre que tenía. Volví a mi casa, me encerré a la espera de los resultados, hasta que aparecieron: Negativos. ¡Fui tan feliz! No tenía nada, mi mamá no estaba en riesgo, yo tampoco, todo bien, estaba sana. ¡Que suerte!

Durante la semana, mi ganglio del cuello no mejoraba. Seguía con su mismo tamaño, y cada vez que me miraba al espejo me hacía sentir que algo estaba mal. Esos días usé mucho chaleco con cuellos altos; así lo disimulaba y no lo veía yo ni el resto. Hasta que el jueves de la semana siguiente, decidí ir nuevamente al doctor. Quizás tenía mononucleosis, y por eso se me habían inflamado tanto los ganglios y me había dado fiebre. Fui sola al doctor, iba a ser algo simple, sencillo, de rutina.

Desde ahí en adelante mi vida cambió. Apenas entré a la consulta, la doctora me miró y me dijo que algo estaba mal. Tenía que ir ese mismo día a hacerme una ecografía y al día siguiente ir al oncólogo. Yo aún media confundida con tanta información, y bajándole el perfil a la situación le pregunté entre risas: ¿Pero por qué tanto? ¿Cree que tengo cáncer? "Sí", me respondió, "creo que tienes cáncer".

Desde ahí, mi vida ha sido un entrar y salir de la clínica. En un mes me operaron 3 veces, me sacaron biopsias de pulmón, de ganglios y de la médula y ya me han hecho dos quimioterapias. No tuve mucho tiempo para la pena, el miedo, la rabia y todas esas preguntas que se vienen a la cabeza. En medio de una pandemia mundial, teníamos que actuar más rápido que nunca.

Por la cuarentena, no he podido tampoco ver a mis hermanas ni a mis amigas. Cuanto daría por abrazarlas y llorar esta pena juntas. No sé tampoco cuándo podré verlas, porque como ahora soy persona inmunodeprimida, mi condición frente al COVID es aún más grave. Por el coronavirus he tenido también que hacer casi todo sola; nadie me puede acompañar cuando me hospitalizan o cuando me hacen las quimioterapias. Tengo que ser más cuidadosa que nunca de cualquier bacteria o virus, y ni siquiera puedo abrazar a mis papás o darle un beso a mi pololo. Soy yo contra el cáncer y contra el coronavirus. Tuve que hacerme fuerte rápido, y sin siquiera pensarlo mucho, empezar a luchar por mi vida. Luchar por mi vida. Cada vez que lo pienso me cuesta entender cómo fue que llegué a esto. El cáncer me mostró de un día para otro, que la muerte está siempre rondándonos, que no somos inmortales y que no debemos dar ni un día por garantizado. Todo es efímero, todo es prescindible. y cada día de vida es un regalo.

Sinceramente, no creo que me muera por este cáncer, pero sí tendré una nueva vida. Desde ahora agradezco cada día, momento, abrazo, llamada, regalo, como si fuese el más especial de todos. Con cáncer, cada día es incierto y loco.

Puedo amanecer muy bien, y acostarme muy mal; o despertar sintiéndome muy mal y con el día mejorar, o de un minuto para otro, cansarme y terminar desmayándome en el baño. Así que cuando tengo momentos buenos, los disfruto y agradezco al máximo.

El cáncer, me enseña día a día lo importante que es aprender a adaptarse a los imprevistos, a los cambios y a todas esas variaciones que tiene la vida que tantas veces nos frustran y nos angustian. La vida es más espontánea, es mucho más simple, la vida es hoy.